

Aritz Díez Oronoz, Josu Narbarte Hernández

The Magdalena District of Hondarribia: An Example of Vernacular Architecture on the Basque Coast

El arrabal de la Magdalena de Hondarribia: Un ejemplo de la arquitectura vernácula de la costa vasca

O bairro da Magdalena em Hondarribia: Um exemplo da arquitetura vernácula da costa basca

Keywords | Palabras clave | Palavras chave

Basque vernacular architecture, Fishermen's houses, Timber construction, Wooden frame, Seagoing communities

Arquitectura vernácula vasca, Casas de pescadores, Construcción en madera, Entramado de madera, Comunidades marítimas

Arquitetura vernácula basca, Casas de pescadores, Construção em madeira, Caixilho de madeira, Comunidades marítimas

Abstract | Resumen | Resumo

In comparison with existing studies on rural Basque architecture chiefly featuring the Basque caserío farmhouse, little in-depth study has been made of vernacular architecture on the Basque coast. This article takes a look at the architecture of the seafaring communities along the coast of Cantabria through a characterization of the fishing district of Hondarribia and an architectural study of its dwellings. Using a combination of documentary, cartographic, photographic and iconographic sources along with a study of extant buildings and their urban settings, we were able to reconstruct the district's history in detail with its architectural and urban characteristics as well as correlating this with local ways of life. This study opens up a line of work little explored so far in the Basque Country and yet with great potential for research in this and other locations in the vicinity.

En comparación con los estudios existentes sobre la arquitectura rural vasca –con el caserío como protagonista indiscutible–, la arquitectura vernácula del litoral vasco ha sido poco estudiada en profundidad. Este artículo propone una aproximación a la arquitectura de las comunidades marítimas de la costa cantábrica a través de la caracterización del arrabal pesquero de Hondarribia y el estudio de la arquitectura de sus casas. Mediante el empleo de una combinación de fuentes documentales, cartográficas, fotográficas e iconográficas, junto al estudio de los edificios conservados y de su contexto urbano, se ha podido reconstruir en detalle la historia del arrabal y sus características arquitectónicas y urbanas, además de poner ésta en relación con los modos de vida de la comunidad marítima local. Este estudio abre una línea de trabajo hasta ahora poco explorada en el País Vasco, que tiene sin embargo un gran potencial de investigación en ésta y otras localidades del entorno.

Em comparação com os estudos existentes sobre a arquitetura rural basca – cuja protagonista indiscutível é a casa de campo –, a arquitetura vernácula da costa basca tem sido pouco estudada em profundidade. Este artigo propõe uma abordagem à arquitetura das comunidades marítimas da costa cantábrica através da caracterização da aldeia piscatória de Hondarribia e do estudo da arquitetura das suas casas. Através de uma combinação de fontes documentais, cartográficas, fotográficas e iconográficas, juntamente com o estudo dos edifícios conservados e do seu contexto urbano, foi possível reconstruir em pormenor a história dos subúrbios e as suas características arquitetónicas e urbanas, bem como relacioná-lo com os modos de vida da comunidade marítima local. Este estudo abre uma linha de trabalho até agora pouco explorada no País Basco, mas que, no entanto, tem um grande potencial de investigação nesta e noutras localidades dos arredores.

Introducción

En general, las investigaciones y publicaciones sobre la arquitectura popular realizadas en nuestro país se han centrado mayoritariamente en las arquitecturas rurales de interior, dejando en una posición secundaria las arquitecturas de las poblaciones del litoral, aquellas construidas por las gentes de mar. Esta tendencia ha sido muy marcada en el caso del País Vasco, donde la tipología del *caserío* ha concentrado los estudios sobre la arquitectura vernácula.

Este predominio del *caserío* como paradigma de la casa tradicional vasca –tanto en los estudios especializados como en el imaginario colectivo– tiene su origen en la segunda mitad del siglo XIX, en el contexto de la recuperación de la cultura popular impulsada por eruditos como Antoine d'Abbadie. Estudios como *La maison Basque* de Henry O'Shea (1887) se enmarcan en este contexto, entre aquellos que tuvieron una influencia determinante en los movimientos regionalistas de comienzos del pasado siglo (Ozerin 2015: 32-33). De igual manera pueden señalarse las obras *Las casas vascas* de Joaquín Yrizar (1929) y *La arquitectura del caserío vasco* de Alfredo Baeschlin (1930), unos trabajos que se centran exclusivamente en el estudio del *caserío* como paradigma de la arquitectura vernácula vasca. Entre todos ellos, el de Joaquín Yrizar es el único que presenta muy brevemente la arquitectura vernácula de algunos pueblos de pescadores (Yrizar 1929: 86).

Esta aproximación tuvo continuación en la década de los años 60 gracias a la labor realizada por Julio Caro Baroja,

quien consiguió renovar la mirada hacia la arquitectura vernácula del País Vasco. Sus publicaciones *Los Vascos* (1949) y *La Casa en Navarra* (1982) son resultado de estos estudios. Casi cuatro décadas más tarde, la publicación del libro *La arquitectura del caserío de Euskal Herria* (Santana et al. 2001) supuso un hito en el estudio de la arquitectura vernácula vasca, tanto por su alcance como por la sistematización tipológica propuesta. Ese trabajo, realizado junto con estudiantes de la ETS de Arquitectura de San Sebastián, sentó las bases para la realización de numerosas monografías locales (Olaskoaga et al. 2003; Agirre 2005; Moraza 2010; y Labayru Fundazioa 2018), intervenciones arqueológicas (Santana y Pereda 2003; Santana et al. 2003; Aguirre 2008; y Campos, 2015), estudios arquitectónicos (Ibáñez y Agirre 1998; Duvert 2012; y Mitzelena 2020) y trabajos apoyados por la datación dendrocronológica (Susperregui et al. 2017; y Tellería et al. 2020). Sin embargo, todo este corpus vuelve estar sesgado hacia el estudio exclusivo del *caserío* como principal tipología de la arquitectura popular vasca.

En comparación con todos estos trabajos, las investigaciones sobre las casas de pescadores del litoral vasco han sido realmente escasas hasta el momento. El trabajo de catalogación dirigido por Pedro Muguruza para el “Plan Nacional de Mejoramiento de los Poblados de Pescadores” (1942) es el único estudio de entidad dedicado a este tipo de arquitectura. Se trata de un trabajo inaugural que contiene una prolija documentación gráfica y planimétrica de todas las costas del Estado que, a pesar de su gran calidad y valor, no ha tenido continuidad en otros estudios del mismo alcance (Fig. 1). Entre los trabajos

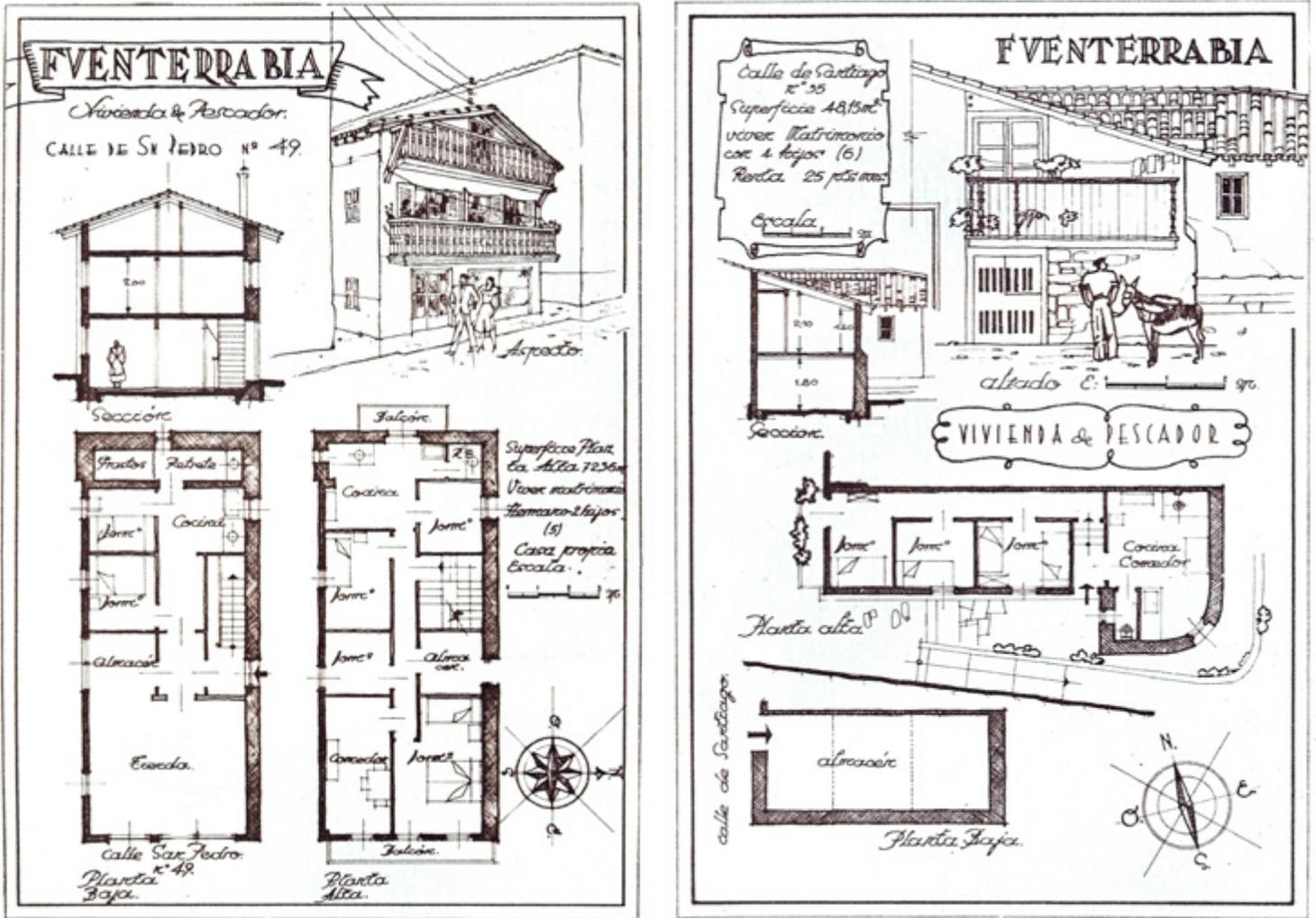


Figura 1: Estudio de dos casas tradicionales de pescadores en Hondarrribia (Muguruza 1942)

más recientes deben mencionarse el artículo de María Aránzazu Eguitegui (1991) o los escritos recopilados por la Asociación Tajamar (2015), que recoge unas notas póstumas de Antxon Aguirre Sorondo sobre “La casa del pescador en Hondarrribia” desde una perspectiva etnográfica¹.

Aunque los vínculos entre la arquitectura de las poblaciones costeras y la arquitectura vernácula del entorno rural son innegables y su estudio es imprescindible para comprender la arquitectura de una región en su totalidad, las poblaciones costeras tienen un carácter propio derivado de su situación particular y sus funciones concretas, que merecen líneas de investigación propias. El estudio histórico de la comunidad pesquera del arrabal marítimo de la Magdalena en Hondarrribia ha facilitado el estudio en profundidad este tipo de arquitectura por primera vez para el entorno del litoral vasco, lo que ha permitido superar las dificultades inherentes a la investigación sobre este tipo de arquitecturas, como las pérdidas y alteraciones sufridas tras los procesos de urbanización recientes.

Hondarrribia y el arrabal de la Magdalena

Desde su fundación en 1203, la villa amurallada de Hondarrribia fue una de las principales plazas fortificadas al servicio de la monarquía castellana. El desarrollo de la villa a lo largo de la Edad Moderna como plaza militar y comercial monopolizó el desarrollo urbano de la localidad, cuyo núcleo urbano dominó al resto de asentamientos que lo rodeaban. Entre ellos, la localidad contaba desde su origen con un barrio de pescadores próximo a la ciudad amurallada, el conocido como “de la Ribera” o “de la Magdalena” en las fuentes históricas. Se trata de un barrio situado sobre un extenso arenal, protegido entre las laderas del monte Jaizkibel y el estuario del Bidasoa (Fig. 2). La historia de este asentamiento, habitado por una comunidad marinera con una fuerte personalidad histórica, facilitó la conservación de la estructura tradicional del arrabal hasta los primeros años del siglo XX, en un momento en el que el resto de asentamientos pesqueros se habían transformado radicalmente. Esto ha permitido el estudio de una arquitectura vernácula que, por desgracia, tenía poca presencia en el litoral vasco en el momento de la aparición



Figura 2: Planta general de Hondarribia, Luis Langot (1723). En ella puede apreciarse la ciudad amurallada abajo y el arrabal arriba (Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército, SGE-Ar.F-T.2-C.3-249)

de las primeras fotografías y que, además, está a día de hoy prácticamente extinta.

Aunque existen indicios sólidos que apuntan a un origen anterior al de la fundación de la villa –origen que se remonta al menos a comienzos del siglo XIII– las primeras noticias documentales del arrabal de la Magdalena datan de finales del siglo XV, cuando el arrabal aparece ya configurado con todos los elementos que lo definirán a lo largo de los siglos. En su centro destacaba, sobre un alto situado a los pies del acantilado que guardaba las espaldas del arrabal, dominando los arenales, un conjunto religioso formado por la Iglesia de la Magdalena, el Hospital de San Bartolomé y la casa de la *serora*². A los pies de este promontorio se situaba una hilera de casas de pescadores, alineadas frente a la playa, mirando al mar. La principal vía de acceso al arrabal era un camino que, proveniente de las alturas circundantes, desembocaba junto a la iglesia. Al final de este camino debió de situarse un pequeño muelle que se adentraba en las aguas del estuario.

El estudio de las fuentes documentales, la morfología urbana y las tipologías arquitectónicas nos ha permitido definir con precisión la evolución del arrabal a partir de este momento (Fig. 3). Los asedios sufridos por Hondarribia en 1476 y 1521-1524 afectaron considerablemente al arrabal, que se recuperó de manera paulatina a lo largo del siglo XVI. Testimonio de ello son las campañas de reconstrucción ejecutadas durante la segunda mitad del siglo en sus principales edificios: la iglesia, la casa *seroral* y, probablemente, el hospital, trabajos que debieron de extenderse también a las casas de pescadores. Según el censo más antiguo conservado, datado en 1598, este núcleo estaba rodeado por 24 casas alineadas al pie de los acantilados, siguiendo la línea de la costa³. Este mismo documento registra el inicio de la construcción de una segunda hilera de casas hacia el mar, visibles también en la primera vista conservada del arrabal, realizada en 1622 (Izaguirre 1995:94-95), y cuya prolongación debió de verse interrumpida por el asedio de 1638. A tenor de las crónicas, el asedio afectó de lleno al arrabal, ya que las actas municipales recogen un año después que “las casas de la Marina [...] se asolaron todas excepto algunas siete que

Figura 3: Esquema de la evolución del arrabal desde su origen hasta el siglo XIX.



quedaron destrozadas con la iglesia de la Magdalena⁴. Una vez llevadas a cabo las obligadas reparaciones por los daños de la guerra, la consolidación de ambas hileras parece haber sido el principal hecho urbano del siglo XVII.

Ya en el siglo XVIII, el asedio francés de 1719 causó graves daños a la villa amurallada, parte de cuya población parece que buscó refugio en el arrabal. La cartografía realizada por el ingeniero Luis Langot en 1723 ofrece un fiel retrato del arrabal, que no parece haberse visto gravemente afectado por el conflicto⁵. Para entonces, el arrabal se había extendido a lo largo de las dos hileras paralelas de viviendas antes mencionadas hasta alcanzar las 59 casas, número que creció sensiblemente durante la primera mitad de ese siglo. Junto a este proceso de consolidación, llegaron también nuevas tipologías residenciales, en forma de viviendas superpuestas en altura que abrían la posibilidad de alojar una población cada vez más numerosa. Este proceso se vio, sin embargo, frenado rápidamente por las autoridades locales que, ante el temor de la despoblación de la villa amurallada vecina, decretaron en 1732 la prohibición de construir nuevas casas en el arrabal⁶, prohibición ratificada en 1734 y 1767⁷. Como consecuencia de ello, el desarrollo urbano del arrabal quedó paralizado a lo largo de prácticamente todo el siglo XVIII, lo que permitió la permanencia de unas tipologías que en el resto de asentamientos pesqueros fueron siendo sustituidas paulatinamente hasta ser por completo transformada la morfología de los pueblos pesqueros vascos. La memoria que realizó el arquitecto Francisco de Ibero en 1763 recoge la existencia de 63 casas, un número ratificado por el recuento realizado por el ingeniero Fermín Rueda en 1799⁸.

La imagen del arrabal quedó así congelada durante más de un siglo, hasta las fuertes transformaciones que tuvieron lugar en el curso del siglo XIX. Tras el impacto producido por la Guerra de la Convención (1793-1795) y las Guerras Napoleónicas (1808-1814), la decadencia de la plaza militar de Hondarribia fue ya irreversible. Esto dio nueva fuerza a la comunidad del arrabal, representada por la Cofradía de Mareantes de San Pedro, para reclamar una mayor autonomía que permitiera gestionar la presión demográfica y hacer frente a las malas condiciones de vida que padecían. Ante la negativa del Ayuntamiento, que temía la despoblación de la plaza fuerte en favor del arrabal, se registraron sendos conflictos en 1782⁹ y 1799¹⁰, este último de mayor relevancia.

Durante las décadas siguientes el centro funcional de la localidad basculó lentamente hacia el antiguo arrabal de la Magdalena, que fue adquiriendo de esta manera un carácter cada vez más urbano con la construcción de nuevas casas y la ampliación de las ya existentes. Testigo de ello es la creación de un espacio arbolado en el antiguo frente marítimo, espacio que seguía el modelo de las alamedas periurbanas del periodo (Caballero y Díez Oronoz 2021)¹¹, así como el planteamiento en 1854 de un ensanche urbano que duplicó el tamaño del barrio y que supuso la

construcción de una nueva alineación de edificios de viviendas sobre la antigua línea de costa, que sin embargo no alteró las dos alineaciones antiguas de casas¹². Por consiguiente, las antiguas instalaciones portuarias debieron ser remodeladas. La construcción en 1859 de una nueva dársena marcó a su vez el inicio de las extensiones que ampliaron el barrio a lo largo del siglo XX, extensiones que transformaron completamente la estructura del barrio y de sus casas (Azpiri 2003)¹³.

La arquitectura vernácula de las casas de pescadores

Afortunadamente, las abundantes fuentes iconográficas y fotográficas que retratan el arrabal en el paso del siglo XIX al XX nos muestran una imagen fiel y detallada de su arquitectura antes de que se produjeran las transformaciones modernas (Figs. 4 y 5).



Figura 4: Vista de la calle Santiago con la primera alineación de casas bajo el acantilado (1890 ca.) (Étienne Neurdein, Institut National d'histoire de l'Art, NUM PH 7901)



Figura 5: Vista de la calle San Pedro con la segunda alineación de casas, situada originalmente frente a la playa (1900 ca.) (German Documentation Center for Art History, Nr. fm851352)



Figura 6: Gouache de Fernand Fortune Truffaut con una casa del arrabal (1910 ca.) (Colección privada)



Figura 7: Pintura de Charles Swyncop de una casa del arrabal (1926) (Colección privada)

Las casas de este arrabal de pescadores formaban –todavía a comienzos del siglo XX– un conjunto arquitectónico de características homogéneas que mantenía una misma lógica urbana, tipológica y constructiva. Se trataba de casas modestas, con muros de carga en la planta baja y una estructura superior construida íntegramente de madera, con cerramientos de entramado, forjados de vigas, solivos¹⁴ y pórticos interiores de madera. Aisladas unas de otras por estrechos cantones, seguían las dos alineaciones marcadas por la línea de costa y el pie del acantilado, con

una planta estrecha al frente y alargada en profundidad. La cubierta de teja cerámica de estas casas formaba piñón hacia la fachada frontal y la posterior, caracterizando su volumen compacto. Amplios balcones de madera destacaban hacia el lado del mar, protegidos por el vuelo de la cubierta, sostenida por tornapuntas. Salvo contadas excepciones, las fachadas laterales y traseras eran planas y casi ciegas, mientras que las fachadas principales contaban con amplias ventanas abiertas al balcón principal de la casa, mirando al mar.

Las proporciones de la planta, la volumetría, el sistema constructivo empleado e incluso la distribución interior de las casas permite vincularlas con la arquitectura vernácula del vecino territorio labortano, si bien las primeras fueron construidas con medios más modestos y según los modelos más antiguos de esta tipología¹⁵.

Es remarcable el predominio del uso de madera tanto en la estructura como en los cerramientos perimetrales e interiores. Siguiendo el modelo evolutivo que establecen Duvert y Bachoc para la casa labortana, las primeras casas, construidas íntegramente de madera, se erigieron posteriormente sobre muros perimetrales bajos que permitían aislarlas del suelo. Sin alterar la planta, la distribución y la volumetría, la mayor parte de las casas de madera labortanas se construyeron a lo largo del siglo XVI con muros laterales de piedra con entramados de madera únicamente en su fachada principal. Finalmente, en época ya tardía, todo el entramado perimetral de madera fue sustituido por muros de piedra, relegando el empleo de madera a la estructura interior (Duvert y Bachoc 1989-1990: 19).

Resultaría precipitado concluir, sin embargo, que las casas de madera del arrabal corresponden a una cronología tan temprana como la sugerida por este modelo, dado que las fuentes documentales indican que el arrabal fue ampliamente reconstruido durante la segunda mitad del siglo XVI y que fue ampliado y consolidado a lo largo de los siglos XVII y XVIII, dos asedios mediante. Gran parte de las casas de madera conservadas se encuentran en posiciones que sugieren una construcción más tardía. Resulta más prudente pensar que, debido a las condiciones particulares del arrabal –las dificultades causadas por los asedios, las limitaciones impuestas por las servidumbres militares, los medios humildes con los que contaban los pescadores y su familiaridad con las técnicas constructivas de la carpintería de ribera– las tipologías edilicias más antiguas y los sistemas constructivos tradicionales en madera tuvieron una vigencia más prolongada en el tiempo de lo habitual¹⁶. Este hecho resulta de particular interés, pues nos permite aproximarnos a los modelos de las casas de pescadores más antiguas, aquellas que fueron probablemente también parte del paisaje urbano de otras localidades de la costa vasca y que, con el paso de los siglos, fueron sustituidas por nuevas tipologías de carácter más urbano.



Figura 8: Vista de la fachada principal de la Casa Zeria (1960 ca.) (Colección privada)

La Casa Zeria como arquetipo de la casa de pescadores del arrabal

Entre las casas del arrabal de pescadores, la Casa Zeria es una de las que se ha conservado hasta nuestros días de una manera más íntegra. La casa sintetiza, además, todos los estilemas que se repiten en el resto de las arquitecturas del barrio (Fig. 8). Cabe señalar que la casa se ha conservado gracias al cuidado que han tenido con ella sus actuales propietarios, quienes la salvaron del derribo y la restauraron con tiento en 1965¹⁷. El análisis de las fuentes cartográficas permite concluir que la casa fue construida probablemente en la segunda mitad del siglo XVII, y que sufrió muy posiblemente una remodelación que transformó parcialmente su estructura primaria de madera tras el asedio de 1719 (Díez et al. 2022).

Hasta las sucesivas ampliaciones del arrabal, la Casa Zeria se encontraba aislada en el extremo sur de la alineación de casas que se encuentran junto al mar. La distancia al resto de casas era mayor de lo normal, con su fachada principal mirando al mar. Se trata de una casa de planta rectangular de 9,50 m de profundidad y 5,90 m de ancho, con cubierta a dos aguas con piñón, y un amplio balcón en el primer piso de la fachada marítima. Con 6,35 m de altura hasta la cumbre, la casa contaba con dos pisos y un desván; los dos últimos forman hoy en día un único espacio de doble altura. La vivienda ocupaba la totalidad de la primera planta, abierta hacia el balcón mediante amplias ventanas. La planta baja estaba ocupada por un amplio almacén que fue transformado a inicios del siglo XX para instalar una pescadería. Parece que fueron realizadas en esta misma intervención tanto la entrada lateral de la casa como las otras dos puertas y ventanas posteriores que se abren en la planta baja. Siguiendo el modelo de las demás casas del barrio, debió de existir un amplio espacio enlosado frente a

la casa –desaparecido tras la elevación del nivel del suelo y las pavimentaciones modernas– que formaba un espacio de trabajo exterior con un banco continuo adosado al pie de la fachada (Fig. 9).

Antes de las transformaciones más recientes, la casa estaba estructurada del siguiente modo: en la fachada oriental principal se abría una única puerta, de amplias dimensiones, situada en el lugar del actual ventanal, que daba un acceso fácil al almacén de la planta baja (Fig. 10). Las grandes vigas transversales de roble, que se colocaron para garantizar la amplitud del espacio y evitar que este quedara obstaculizado con pilares intermedios, nos hablan de la importancia y de la entidad de las actividades que se realizaban en este espacio. Sin tener en cuenta las dos puertas y las ventanas del actual baño, de construcción sin duda posterior, el único hueco que daba luz a este espacio era una pequeña ventana abierta en el muro posterior, tal y como muestran algunas fotografías antiguas.

Más allá de los cerramientos que pudieron compartimentar esta planta baja, la escalera lateral adosada al muro sur era el único elemento permanente que estrechaba este espacio. Se conservan pocas trazas de la escalera original: los montantes y durmientes que refuerzan el entramado de madera de la fachada y un tercer montante todavía hoy unido a la estructura interior de madera, restos que parecen corresponder a una escalera organizada en dos tramos, semejante a las conservadas en otras casas de pescadores próximas.

Un corredor longitudinal central unía los dos espacios comunes principales de la casa: la sala, situada en el lado del mar, y la cocina, hacia el monte. La sala ocupaba el espacio más noble de la casa, abriéndose hacia el mar con tres ventanas que conectaban con el balcón y una cuarta en la



Figura 9: Levantamiento planimétrico del estado actual de la Casa Zerri. Planta baja con la fachada principal y planta primera con la fachada posterior.

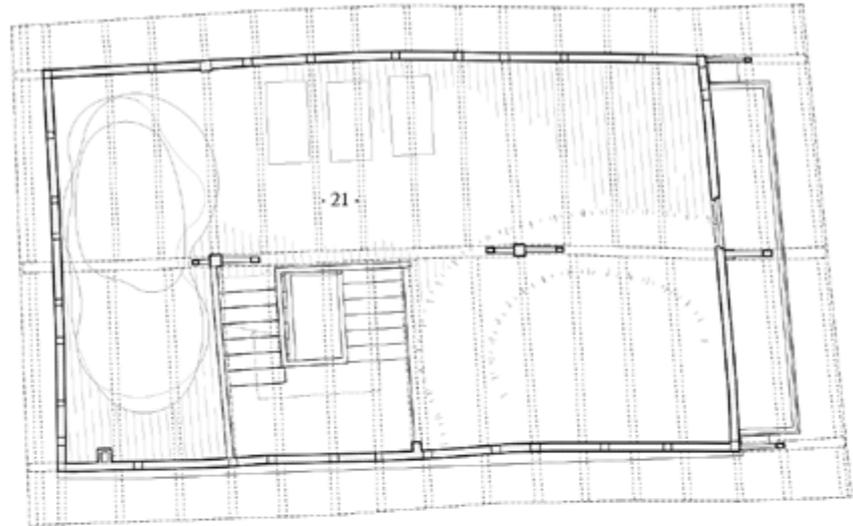
fachada sur. Una alcoba sin ventanas, ventilada directamente desde la sala –típica en las casas del arrabal– realizaba probablemente las funciones de habitación principal¹⁸. El único indicio de la posición de la cocina originaria es la chimenea que aparece en algunas fotografías antiguas. Puede interpretarse que seguiría las características de los ejemplos conocidos: sobre el piso de madera se situaba una gran losa de piedra con una chimenea sencilla, ubicada con toda probabilidad en las proximidades de la minúscula ventana que cumplía las funciones de vertedero (Baeschlin 1930: 139-141)¹⁹. En la mitad norte del corredor había tres dormitorios, que tomando probablemente parte de la superficie del salón y de la cocina, comunicaban con la calle lateral a través de dos pequeñas ventanas.

Los cuatro lados de la planta baja están cerrados por muros de mampostería de 0,60 m de ancho y 2,30 m de altura, que forman la base de la primera planta y de los entramados de las fachadas. Los muros están cimentados directamente sobre la arena y sus ángulos están reforzados por sillares de piedra caliza. Los huecos más antiguos –la

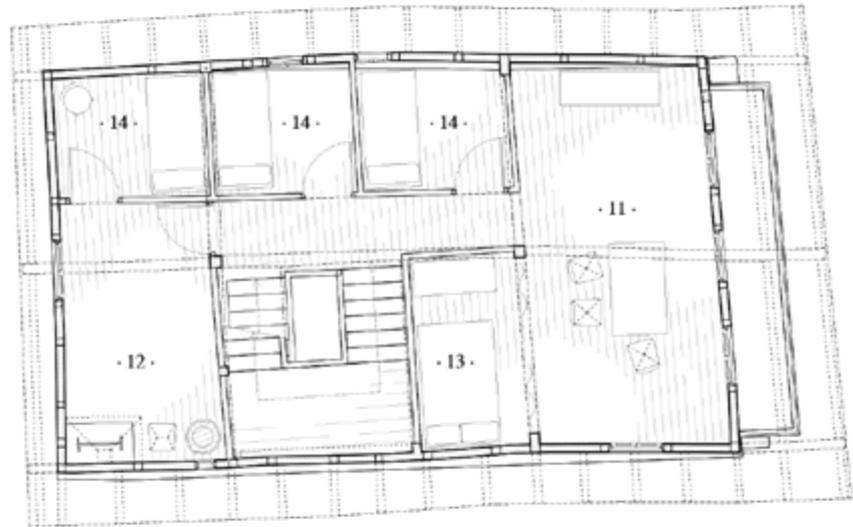
puerta principal y la ventana posterior– están formados por montantes de madera que enlazan con la estructura de madera superior.

La transición entre los muros y la estructura de madera – construida íntegramente de roble- se realiza mediante los durmientes situados sobre las dos fachadas principales y las dos grandes vigas transversales que soportan el suelo de la planta primera. Sobre esta base se apoyan los tres ejes longitudinales de la casa, que forman su estructura primaria: los entramados de madera apoyados sobre los muros laterales²⁰ y el pórtico de la cumbreira, situado exactamente en el centro y subdividido en las alturas de la primera planta y del desván, sobre una única alineación de pilares apoyados sobre las vigas del forjado²¹. Las vigas superiores de los entramados de las fachadas laterales y la cumbreira se prolongan para sostener el vuelo de la cubierta. El vuelo de 1,5 m de las vigas de la fachada marítima se sostiene por tornapuntas unidos a los entramados de las fachadas, siendo los segundos jabolcones un refuerzo contemporáneo.

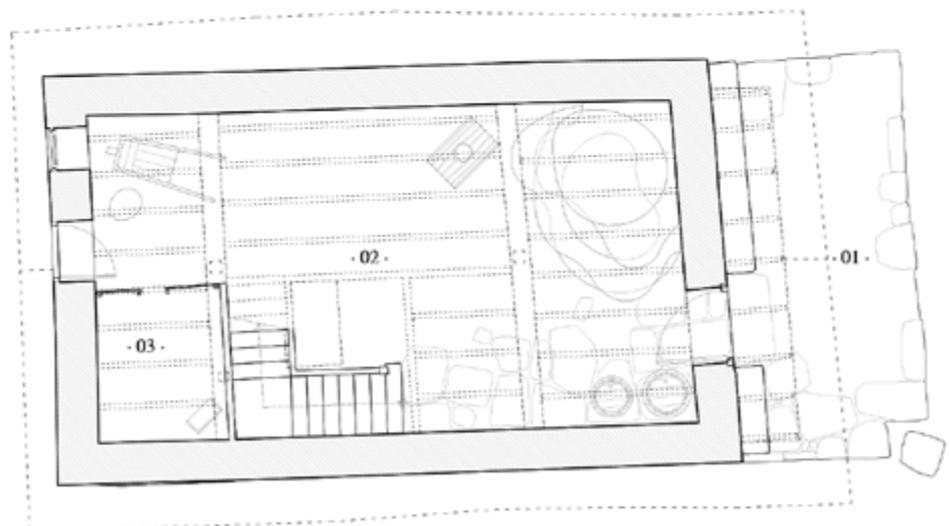
Figura 10: Reconstrucción tipológica de las casas de pescadores del arrabal a partir de la casa Zeria. (01) Atrio enlosado, (02) Almacén para redes y aparejos, (03) Gallinero, (11) Cuarto principal, (12) Cocina, (13) Alcoba y habitación principal, (14) Habitaciones, (21) Secadero.



· GANBARA · BAJOCUBIERTA ·



· LEHEN SOLAIRUA · PLANTA PRIMERA ·



0 1 2 3 4 5m e: 1/125



Figura 11: Detalles de la estructura de madera. (01) Ángulo entre la fachada principal y lateral, (02) Montante y puntales de la cumbra, (03) Apoyo de los postes con zapata, (04) Unión en espiga entre las vigas y los montantes de la fachada lateral.

Todo este armazón se estabiliza por medio de cuatro tirantes horizontales que atraviesan estos tres planos estructurales y hacen las funciones de vigas para el suelo del desván: los dos centrales se apoyan en las zapatas de los entramados de las fachadas laterales y los pilares del pórtico central y los dos frontales quedan enlazados a los montantes de la fachada, formando un único entramado. Las viguetas de los dos pisos que tenía originalmente la vivienda se apoyaban longitudinalmente sobre la estructura de madera interior. Los solivos de la cubierta, en cambio, saltaban desde los entramados de la fachada hasta la viga cumbra, situándose en sentido transversal.

La unión entre los montantes principales de los entramados laterales y los frontales transversales se realiza mediante uniones en espiga que, tomando todo el canto de los

frontales mencionados, destacan hacia el exterior con una característica forma circular. Si bien esta solución es común en la construcción en madera –encontrándose varios ejemplos similares en otras casas del arrabal– esta solución específica con dos montantes centrales es ciertamente singular. En estos empalmes, los frontales atraviesan el montante mediante una doble espiga que empalma en dos cajas abiertas talladas en sus caras laterales. Bajo este encuentro, una zapata apoyada parcialmente en un remetido del montante los atraviesa con una tercera espiga que vuelve a aparecer en el exterior del edificio, asegurada también por un pasador de madera.

La singularidad de estos nudos puede deberse a la coexistencia de dos lógicas constructivas diferentes, lo que permite plantear la hipótesis de dos fases constructivas



Figura 12: Fotografía de dos casas de la calle San Pedro, 1944 (Gure Gipuzkoa)

sucesivas, tal como ha sido ya mencionado. Todas las crujías del edificio debieron de construirse en origen siguiendo el mismo patrón del entramado de los dos hastiales, con montantes verticales y tirantes laterales, de los que queda alguna traza²². Posteriormente, sobre estas mismos montantes se realizaron dos nuevos cajeados para construir el nudo que puede verse hoy en día: la posición y la caja del antiguo tirante se reutilizó para posicionar las zapatas y sobre ella se apoyó una nueva viga transversal, conectada a los montantes por las dos características espigas laterales. En esta actuación se transformó toda la lógica constructiva del pórtico, eliminando los montantes (excepto el frontal, que pasó a ser el pie derecho de la nueva estructura).

Variaciones tipológicas y evolución de las casas de pescadores en el arrabal de la Magdalena

Aunque las casas del entorno comparten estas raíces tipológicas y constructivas, resulta notorio que el arrabal presentaba una realidad más compleja y variada de la que muestra la tipología básica de Zeria (Figs. 11 y 14). Si bien cada una de ellas debió de construirse con sus propias características y particularidades, muchas de ellas han sufrido además un proceso de ampliación y transformación a lo largo del tiempo que ha ido alterando progresivamente su aspecto. Las continuas reparaciones y reconstrucciones obligadas por las guerras, las adaptaciones debidas al crecimiento demográfico, los cambios en las técnicas constructivas e, incluso, las mejoras realizadas para adaptar las casas a los nuevos estándares de habitabilidad, fueron numerosas y debieron de afectar a la integridad de esta tipología original. Sin embargo, estos procesos fueron relativamente homogéneos y puede afirmarse que, tras la variedad y diversidad que caracterizó este hábitat de pescadores, subyace una lógica arquitectónica clara y discernible.

Una de las casas situadas en la parte central del arrabal resulta un caso paradigmático de este proceso, pues en ella se superponen todos los sistemas de transformación de las antiguas casas de madera que son identificables en el arrabal, que abarcan además un arco cronológico que podría remontarse al siglo XVI (Fig. 12)²³. En la planta del edificio actual puede identificarse el núcleo original – idéntico en dimensiones y distribución al de la tipología definida a partir del ejemplo de la Casa Zeria– a partir del cual se desarrolló y extendió el edificio.

Sobre la vivienda originaria se levantó una nueva altura hasta alcanzar las dos plantas. Después, aprovechando el faldón de la nueva cubierta, se amplió hacia uno de sus lados hasta formar una nueva casa que debió de tener en origen el mismo fondo. En una tercera fase, el núcleo inicial de la casa fue extendido hacia la parte posterior con un nuevo tramo y, siguiendo esta misma lógica, la casa adyacente fue ampliada también hacia atrás, hasta sobresalir del volumen del conjunto y formar una nueva fachada lateral. Finalmente, la casa fue ampliada hacia el norte con una nueva crujía construida con sendos muros de mampostería, que acogieron la estructura de madera originaria de la casa y obligaron a adaptar todo el entramado de madera de la fachada principal. Estas intervenciones aparecen ya ejecutadas en el plano de Langot (1723).

Dos casas situadas en la segunda alineación del arrabal muestran un desarrollo análogo, aunque estas transformaciones tuvieron lugar en un espacio más corto de tiempo²⁴ (Fig.13). Atendiendo a su posición en el extremo meridional de la segunda alineación, puede asegurarse que fueron construidas durante la segunda mitad del siglo XVIII, lo que aporta nueva evidencia de la pervivencia que tuvo este tipo de casas en el tiempo. En su planta puede identificarse nuevamente un núcleo que sigue la tipología



Figura 13: Alzado y esquema evolutivo de las casas n. 71 y n. 73 de la calle Santiago, situadas en el centro del arrabal.

edificia estudiada –con dimensiones algo más amplias– y que fue ampliado nuevamente hacia uno de sus lados hasta formar una segunda casa que prolonga el faldón lateral de la cubierta. En este caso, la ampliación se realizó sin un crecimiento previo en altura y fue seguida nuevamente por la extensión de la casa principal hacia su parte posterior.

El crecimiento de las casas hacia su parte posterior se produjo a lo largo del siglo XVIII para incorporar y ampliar los espacios de servicio de las viviendas. El plano de Langot (1723) muestra claramente pequeños espacios anexos a las casas que corresponden a unas incipientes letrinas que, a partir de esta fecha, fueron sustituidas por nuevas crujeas de servicio en la que se incorporan una nueva cocina y un baño anexo.

El bloqueo al que fue sometido el arrabal en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX obligó a acoger en el interior de las casas a un número cada vez más numeroso de habitantes²⁵. Fue en aquellos años cuando las casas se vieron sometidas a mayores transformaciones internas: divididas para formar un mayor número de habitaciones o segregadas por plantas para acoger en una misma casa a varias familias. Este proceso marca el momento en el que la casa tradicional de pescadores deja de estar estrechamente vinculada a los modos de vida y costumbres propios de dicha actividad.

Conclusiones

El estudio de la arquitectura vernácula del arrabal de pescadores de Hondarribia ha permitido sacar a la luz las características de las casas de pescadores que formaron parte de las comunidades marítimas del País Vasco y de la costa cantábrica oriental en general. Se trata de una tipología poco estudiada hasta ahora por las dificultades que entraña documentar este tipo de arquitectura, que ha sido fuertemente alterada y que ha desaparecido en la mayor parte del litoral cantábrico. El caso del arrabal de Hondarribia muestra que el vacío producido tras décadas de desarrollismo urbano puede completarse con una aproximación al patrimonio que esté apoyada en la combinación de registros documentales, fuentes cartográficas, iconográficas y documentales, que permitan completar el análisis de las arquitecturas conservadas.

En el caso de Hondarribia, la condición marginal y segregada del arrabal permitió la conservación de una tipología de arquitectura vernácula particular que debió de ser también habitual en otras poblaciones pesqueras, antes de ser transformadas en edificios de carácter más urbano a partir del siglo XVII. Las restricciones particulares a las que fue sometido el arrabal de Hondarribia hicieron posible que los tipos de la arquitectura vernácula más antiguos construidos íntegramente en madera se conservaran



Figura 14: Alzado y esquema evolutivo de las casas n. 27 y n. 29 de la calle San Pedro, situadas en la segunda alineación del arrabal.



Figura 15: Fotografía de la Casa Romantxonea, en la calle San Pedro, 1944 (Gure Gipuzkoa)

hasta comienzos del pasado siglo, pudiendo conocerse y estudiarse –a pesar de las alteraciones y transformaciones realizadas a lo largo del tiempo– gracias a la abundancia de fuentes documentales, iconográficas y fotográficas que documentaron estos edificios en el cambio del siglo.

Estudios que den continuidad a este campo de investigación podrán hallar seguramente nuevas trazas de este tipo de arquitectura en otros entornos aparentemente tan alterados como el del barrio de pescadores de Hondarribia. El estudio de este tipo de arquitectura resulta imprescindible, pues las transformaciones urbanas llevadas a cabo desde comienzos del pasado siglo, tan poco sensibles con la preexistencia, siguen borrando del mapa cada día la mayor parte de esta arquitectura popular, siempre frágil, fácil de alterar, desfigurar o destruir, propensa –por desgracia– a quedar fuera de los catálogos de protección de nuestro patrimonio construido.

Agradecimientos

Este trabajo es resultado del proyecto de investigación “Portuarrak: begirada historiko bat Hondarribiko itsas komunitateari”, beneficiario de la I Beca Eneko Lekuona otorgada en 2021 por el Ayuntamiento de Hondarribia. Los autores quieren mostrar su agradecimiento a los propietarios de Zeria Jatetxea: Libe Sagarzazu, Serafin Sagarzazu y Arantza Zurutuza, por su generosidad a la hora de facilitar el acceso al edificio para su estudio, y a Mikel Jauregi, por cedernos la información referente a la restauración de su casa (Romantxonea o Muxarra etxea). También a Miren Ayerbe y Juan Carlos Mora por la ayuda prestada a la hora de orientar el trabajo, así como a Pia Alkain, Fermín Olaskoaga, Kote Guevara y Javier Sagarzazu por compartir sus investigaciones y proporcionar referencias de gran utilidad.

¹ La bibliografía referente al resto de la costa cantábrica es también escasa. Destacan los trabajos sobre la arquitectura de la isla de Ons (Llano 1981) o el estudio de las “casas do remo” de A Coruña (Sebastián 1992).

² La palabra *serora* designa a ciertas mujeres encargadas de cuidar las iglesias, con un rol social claramente definido y arraigado en el seno de las sociedades locales (Narbarte y Díez Oronoz 2023).

³ Archivo Municipal de Hondarribia (AMH), Actas del Ayuntamiento, 18553.

⁴ AMH, Actas del Ayuntamiento, 20291.

⁵ Servicio Geográfico del Ejército, Ar.F-T.2-C.3-249.

⁶ AMH, Actas del Ayuntamiento, 23088.

⁷ AMH, Actas del Ayuntamiento, 23393; 25025.

⁸ AMH, D/5/4/1.

⁹ AMH, Actas del Ayuntamiento, 13133; 13139.

¹⁰ AMH, Actas del Ayuntamiento, 13963; 14028; 14030; Archivo General de Gipuzkoa, COCRI495; COCRI498.

¹¹ HUA, D-6-1-3; HUA, D-3-1-1.1002.1

¹² HUA, A-1-187

¹³ HUA, E-6-II-1-4.1001.1

¹⁴ Se denomina “solivo” a los maderos de sierra o viguetas que forman parte del forjado de una estructura de madera.

¹⁵ Las expresivas fachadas con piñón son uno de los principales elementos que diferencian las casas de pescadores de Hondarribia del resto de arquitecturas de la costa cantábrica. Así lo señala J.M. Remolina, quien menciona esta característica particular de las casas de Hondarribia y Pasaia y lo atribuye a una posible influencia de la arquitectura navarra (Azurmendi et al. 2015: 94).

¹⁶ Resulta llamativo el contraste con lo ocurrido en el medio rural, donde ya desde el siglo XVII los caseríos construidos en piedra empezaron a predominar sobre las antiguas construcciones en madera (Santana et al. 2001).

¹⁷ El nombre de la casa es contemporáneo, del momento en el que fue restaurada. La fecha de 1575 fue inscrita sobre el frontal de su fachada también en este momento, según una fuente documental que no hemos podido encontrar.

¹⁸ La hipótesis del uso de la alcoba como habitación principal está apoyada en el testimonio del propietario de otra casa del arrabal.

¹⁹ Pese a no conservarse ningún resto de la cocina, el hecho de que frente a este espacio se construyera el anexo del baño refuerza esta hipótesis.

²⁰ Los entramados laterales miden 9,95 x 2,6 m en la fachada sur y 9,56 x 2,6 m en la norte. Los montantes se sitúan a distancias comprendidas entre los 1,00 y 1,50 m, con dos tirantes en los tramos centrales situados en direcciones contrarias. Los montantes coincidentes con los ejes estructurales tienen una sección de 12 x 18 cm y el resto una sección que ronda los 12 x 12 cm. Las dos vigas superiores que reciben los cabios de la cubierta tienen una sección de 12 x 18 cm y una longitud equivalente a la distancia entre ejes, que garantiza la continuidad de la sección mediante uniones a media madera.

²¹ Las dimensiones del pórtico, desde la fachada principal, respetan la distancia de 2,90 m – 4,45 m – 2,3 m marcadas por las vigas transversales. Los pilares transversales se sitúan a una altura de 2,90 m para coincidir con los dinteles de las ventanas, y crecen otros 1,25 m para soportar con tornapuntas la viga cumbreira.

²² Las alturas coincidentes de los tirantes horizontales y las zapatas, sus dimensiones similares y la alineación de ambas refuerzan esta hipótesis.

²³ Se trata de las casas situadas en la calle Santiago 71-73. Su estudio ha sido posible gracias a un plano fechado en 1917 y varias fotografías antiguas muestran su entramado de madera al descubierto (HUA, D-5-1.1011.1).

²⁴ Se trata de las casas con número 27 y 29 de la actual calle San Pedro. Su estudio ha sido posible gracias al plano de la reforma realizado en 1912 y a las fotografías que las retrataron antes de que se llevaran a cabo importantes reconstrucciones en la primera mitad del siglo XX (HUA, D-5-4-1.1002.1).

²⁵ En la resolución del Ayuntamiento para la realización del ensanche de 1854, se señala, por ejemplo, que “en el barrio existen muchas familias, que se encuentran aglomeradas en las pocas casas que hay en el mismo” (HUA, A-1-187).

References | Referencias | Referências

- Agirre Mauleon, Juanxo. 2005. *Anoetako baserriak*. Donostia: Aranzadi Zientzia Elkarte.
- Aguirre, M. 2008. Caserío Landetxo Goikoa (Mungia). *Arkeoikuska 2007*: 402-405.
- Azpíri, Ana. 2003. *Arquitectura y urbanismo en Hondarribia 1890-1965*. Hondarribia: Hondarribiko Udala.
- Azurmendi, Luis et al. 2015. *Casas de campesinos y pescadores en el litoral cantábrico*. Madrid: Tajamar.
- Baeschlin, Alfredo. 1930. *La arquitectura del caserío vasco*. Donostia: Eusko Ikaskuntza.

- Barkham, Michael. 2000. La industria pesquera en el País Vasco peninsular al principio de la Edad Moderna: ¿una edad de oro? *Itsas Memoria*, 3: 29-75.
- Caballero, Andrés; y Díez Oronoz, Aritz. 2021. *Paseos y alamedas de la Ilustración en el País Vasco*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Campos López, Teresa. 2015. Caserío Ormaetxe. *Arkeoikuska*, 2014: 180-186.
- Caro Baroja, Julio. 1982. *La casa en Navarra*. Iruñea: Caja de Ahorros de Navarra.
- Díez Oronoz, Aritz; Narbarte, Josu; Tellería, Ibon; y Susperregi, Josué. 2022. Una aproximación a la tipología de las casas de pescadores de la costa vasca durante la Edad Moderna: Zeria etxea (Hondarribia, Gipuzkoa). *Mumbe*, 73: 243-258.
- Duvert, Michel. 1998-1999. À propos des Andere-serora (benoïtes). *Anuario de Eusko Folklore*, 41: 119-127.
- Duvert, Michel; y Bachoc, Xemartin. 2012. Pour une histoire de la charpenterie Basque: l'apport du Labourd. *Kobie*, 16.
- Egitegui Elizasu, María Aránzazu. 1991. Las casas de los pescadores en el litoral guipuzcoano. *Narria*, 55-56: 11-15.
- Ibáñez Etxeberria, Álex; y Agirre Mauleón, Juantxo. 1998. Arquitectura rural en madera en el siglo XVI en el área de Tolosaldea. Los "caseríos-lagar" de Etxeberri (Gaztelu) y Etxenagusia (Eldua). *Zainak*, 17: 67-83.
- Izaguirre, Martín. 1994. *Cartografía antigua y paisajes del Bidasoa*. Irún: Generalife Editorial.
- Labayru Fundazioa. 2018. *Gatikako baserriak*. Bilbao: Labayru Fundazioa.
- Lafourcade, Maite. 1991. La charge de benoïte au Pays Basque. *Ekaina, Revue d'Études Basques*, 1: 27-38.
- Moraza Barea, Alfredo. 2010. *Zizurkilgo baserriak*. Donostia: Aranzadi Zientzia Elkartea.
- Muguruza, Pedro. 1942. *Plan Nacional de mejoramiento de las viviendas en los Poblados de Pescadores*, Ministerio de la Gobernación. Madrid: Dirección General de Arquitectura.
- O'Shea, Henry. 1887. *La Maison Basque*. Pau: Leon Ribaut.
- Olaskoaga, Fermín; Elozegi, Luis Mari; Gebara, José Ramón; y Ortega, Koldo. 2003. *Hondarribiko baserriak*. Hondarribia: Hondarribiko Udala.
- Ozerin, Olatz. 2015. *Formación y profesión arquitectónica en el País Vasco (1774-1977). Origen y evolución de la profesión de arquitecto desde el siglo XVI hasta la creación de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UPV/EHU*. Tesis Doctoral.
- Santana, Alberto; Larrañaga, Juan Ángel; Loinaz, José Luis; y Zulueta, Alberto. 2002. *Euskal Herriko baserriaren arkitektura*. Historia eta tipología. Bilbao: Eusko Jaurlaritzia.
- Susperregui, Josué; Tellería, Ibón; Urteaga, Mertxe; y Jansma, Esther. 2017. The Basque farmhouses of Zelaa and Maiz Goena: New dendrochronology-based findings about the evolution of the built heritage in the northern Iberian Peninsula. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 11: 695-708.
- Tellería, Ibón; Susperregui, Josué; y Urteaga, Mertxe. 2020. Estudio sobre el origen del caserío vasco mediante el análisis de estructuras medievales en madera. En Grau-Sologestoa, Idoia; y Quirós-Castillo, Juan Antonio (eds.), *Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco*, 71-85. Bilbao: UPV/EHU.
- Yrizar, Joaquín. 1929. *Las casas vascas. Torres/Palacios, Caseríos/Chalets, Mobiliario*. Bilbao: Biblioteca Vascongada Villar.

Biographies | Biografías | Biografias

Aritz Díez Oronoz

Aritz es Doctor en Arquitectura y profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). En su tesis *Una Bella sfida formale: La génesis de una nueva forma arquitectónica de la fortificación por parte de los grandes arquitectos del Renacimiento italiano* estudió la ciudad histórica y el Renacimiento italiano. Actualmente forma parte del grupo de investigación "Paseos y alamedas: los primeros espacios verdes del País Vasco". Desde 2016 colabora con Imanol Iparraguirre, junto al que recibió el premio internacional Award for Emerging Excellence in the Classical Tradition (2019) como reconocimiento a su trayectoria en la arquitectura tradicional, que incluye dos primeros premios del Concurso de Arquitectura Richard H. Driehaus por sus proyectos para Grajal de Campos (2017) y Trujillo (2018).

Josu Narbarte Hernández

Josu es arqueólogo del paisaje especializado en el estudio de las sociedades locales en la época medieval y en la modernidad temprana. Sus investigaciones combinan fuentes de información diversas –por ejemplo, fuentes orales y documentales, cartografía histórica, estudios de campo, excavaciones, muestreo geoarqueológico y GIS– para inferir distintos aspectos sobre la interacción a largo plazo entre las sociedades humanas y su entorno. Ha realizado diversos proyectos de investigación sobre paisajes agrarios, zonas de montaña y, más recientemente, costas y estuarios, tanto dentro como fuera del País Vasco.